

REVISTA DIALOGO ANDINO
Departamento de Historia y Geografía
Universidad de Tarapacá Octubre 1982

DESCUBRIMIENTOS E INVESTIGACIONES

ARQUEOLOGICAS EN

EL SUR DEL PERU



POR: GUILLERMO GALDOS RODRIGUEZ
DIRECTOR DEL ARCHIVO
DEPARTAMENTAL DE AREQUIPA

Descubrimientos e investigaciones arqueológicas en el Sur del Perú

El conocimiento del pasado ha sido siempre una de las necesidades esenciales de los pueblos. Es te afán es tan viejo como el idioma y la urgencia de transmitir las experiencias propias para que sirvan de instrucción y distracción a las generaciones venide - ras, que deben sacar sus propias consecuencias mediante la crítica. La introducción de fantasía, supertición y quimera en la conservación rememorativa, produjo el mito. Durante muchos siglos, literatura, mitología e historia se amalgamaron de manera tal que era imposible desligarlos, por lo menos en la mentalidad de los pueblos. Y la mitología, desplazando a veces a los dioses, pasó a ocupar lugar preferente del Olimpo. Filosóficamente se explicó el mito como la concepción personificada de fuerzas y elementos de la Naturaleza, o como sobrenatural idealización de personas, animales y hasta cosas. Siglos y siglos de oscurantismo síquico, hicieron aún más difícil el divorcio de ficción y realidad, y la literatura se hizo - cómplice de tal estado de ánimo, al incorporar en las narraciones humanas al ente mitológico, como un personaje más de la hazaña. Pero, como reacción surge la incredulidad. Bendita incredulidad. El hombre comienza a preguntarse y hasta a explicarse hasta que punto el mito es extracción fabulosa de lo real; dónde

termina lo imaginario y dónde se manifiesta lo verosímil.

Hubo que recurrir el empleo de la sistemati
zación y disquisición , tendientes a precisar el ámbi
to que los separe, en un esfuerzo por lograr la recons
trucción del aporte histórico. Distingue Prehistoria
de Historia, valiéndose de una ficticia especulación
mental. La Historia, dice la mayor parte de los in
vestigadores, comienza con la escritura. Todo lo an
terior es Prehistoria: etapa pre - inscripcional.

El estudio de la actividad humana tiene que
asir todos los elementos que permitan una mejor re-
construcción y comprensión de sus consecuencias.
Esos elementos son las Fuentes, punto de apoyo de
cualquier estudio serio. La investigación debe ba
sarse, tener su génesis y explicación en las Fuentes.
Ser su consecuencia. La historia no se inventa. No
es posible buscar primero las conclusiones y sólo -
después, acondicionar las fuentes en amparo de anto
jadiza tesis.

El estudio riguroso del quehacer histórico,
para ser válido y científico, debe surgir de la fuen-
te informativa, que es el manantial del cual desbor-
da todo conocimiento exacto, o por lo menos aproxima
do... si se sabe interpretarlo con criterio.

Se distinguen tradicionalmente tres clases de fuentes históricas:

- 1.- Orales (Cantos, leyendas y narraciones que se hacen de generación en generación, así como otras manifestaciones del folklore, etc.).
- 2.- Arqueológicas (Impropiaamente llamadas Monumentales).
- 3.- Escritas o documentales.

Las dos primeras sirven para el esclarecimiento de la Pre - historia, aunque la Historia suele acoger relaciones orales o tradicionales; verbigracia: la leyenda de los Hermanos Ayar. Pero, debe tener mucho cuidado al interpretarlas, buscándoles siempre una base realista, entresacando lo sobrenatural y lo artificioso, en un afán de esclarecimiento natural.

Primero los Amautas

Fueron los cantares épicos prehispanos, los precoces precedentes de la narración en el Perú. Los "Huaylli", equivalente andino del canto triunfal hispano y los "Harawi", lírica composición sintética "porque la memoria los guardase", según Garcilaso (Comentario; Li. II, Cap. XVII), eran aprendidos fielmente y se trasmitían de generación en generación, conservándose así para la posteridad a través de-

los amautas y harawicos. En las grandes ocasiones, todo el pueblo participaba en cantos y bailes, transformándose en protagonistas. Al igual en sus rituales.

Durante mucho tiempo se creyó que esta metódica disposición de conservar la crónica, el folklore y la tradición, era debido exclusivamente a la organización Incaica; pero, ha quedado demostrado que desde antes, y aún en culturas alejadas el ámbito de su influencia se usó el efectivo sistema indicado.

Desaparecido el sólido orden y disciplina impuestos por el Incario, hubo el peligro de que los relatos, en prosa y en verso, desaparecieran. Vino a salvarlos del olvido la acuciosidad de los primeros "Lenguas" o "Lenguaraces" (traductores e intérpretes españoles, indios y mestizos), que se preocuparon de legar a la posteridad tan rica herencia. Muchos de ellos terminaron siendo los mas preclaros cronistas.

Allí están Juan de Betanzos, autor de la "Suma y Narración de los Incas"; Cristobal de Molina, el Cuzqueño, que dió a conocer la "Relación de las fábulas y ritos de los Incas"; Garcilazo de la Vega que añadió a su aporte histórico el de Blas -

Valera; Joan de Santacruz Pachacuti Yanqui, entre -
otros; y a la par que ellos la evangelización que lle-
vó a frailes y prebiteros a guardar o destruir, se-
gún su interés, preciosas joyas literarias incaicas;
convertidos en "Lenguaraces" obligados por las cir-
cunstancias, hacen catecismos y vocabularios, verdade-
ros diccionarios bilingües. Sale así a la estampa en
Valladolid la "Gramática o Arte de la lengua general
de los indios del Perú" (1560), de Fray Domingo de
Santo Tomás, y completándola el "Lexicón o Vocabula-
rio de la Lengua General del Perú llamada Quichua".
Pero, el autor advierte ya entonces a los lectores que
hay muchas otras y diferentes lenguas particulares en
cada provincia.

Instalada en Lima la imprenta de Antonio
Ricardo fue la "Doctrina Cristiana para Instrucción
de indios, traducida en las dos Lenguas Generales de
estos Reynos Quichua y Aimara" (1584), por Fray -
Luis Gerónimo Oré, la primera en publicarse, de es-
te tipo. Tiene importancia este hecho, no sólo por
que abarca el diccionario los dos principales idiomas
andinos, sino por la persona misma del autor. Oré
escribió otra obra que se imprimió en Nápoles el año
1607: "Rituales seu Manuele Peruanum", con inclu-
sión de vocabularios de lenguas guaraní y puquina,
a los quechua y aimara de la Instrucción Breve, y
el Catecismo Breve del III Concilio Limese en los
ya citados idiomas, mas el mochica y brasílica (sic).

Trae el "Ritual" oraciones católicas debidamente traducidas al puquina. No puede dudarse, y así lo reconocen Vargas Ugarte y Porras Barrenechea, que el primer entendido se preocupó de hacer traducciones del Puquina al castellano ha sido el jesuita Alonso de Barzana. cuya experiencia aprovecha Oré, sin incurrir en la tan común ingratitud de desconocer u olvidar su nombre.

Fue este fecundo escritor guamanguino, quien por 1580, según Echeverría y Morales, tuvo a su cargo la doctrina de Coporaque, que dependía de la Guardia - nía franciscana de Yanque (Collaguas), hasta que el Obispo del Cuzco don Antonio de la Raya, casi por fuerza le obligó a servir una parroquia indígena en su sede episcopal. Después pasó a Roma, en cumplimiento de misiones de su Orden y finalmente fue nombrado Obispo de Concepción (chilo). Su permanencia en Coporaque fue fundamental. Por eso Echeverría dice que para Arequipa y particularmente para Coporaque "debe ser más grata la memoria de este varón que le dió la - ciudad de Guamanga para su bien espiritual y temporal. Puso en sus torres (de la Iglesia de su templo) las primeras campanas fundidas de aquel cobre de la casa que sirvió de hospicio al Inca: las dos grandes en la una y las dos pequeñas en la otra, que después fueron consagradas por el Ilmo. Sr. Don Antonio de León. Construyó también junto al templo un hospital para

curar a los pobres indios, que se arruinó por falta de operarios semejante. Levantó dos salas para baños en dos fuentes termas que tuvieron igual suerte. Sobre todo la obrita escrita del "symbolo" para catequizar a los indios es la mayor apreciada y ojalá la tuvieran a mano todos los párrocos" (Fco. Xavier - Echeverría y Morales, "Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa" (1804); la. parte Cap. X, No. 156).

Pasemos a ocuparnos de la obra que cita - Echeverría. Su título es "Symbolo Catholico indiano en el cual se declaran los mysterios de la Fe contenidos en los tres symbolos catholicos, Apostólicos, Niceno, y de S. Athanasio" (Imp. Antonio Ricardo; Lima, 1598), que contiene asimismo una "Descripción del Nuevo Orbe y de los naturales dél". Por la enorme circulación que tuvo a comienzos del siglo XVII, esta valiosa edición príncipe y única es difícil de conseguir. A lo que sabemos, en Arequipa no queda ningún ejemplar. Este tipo de Oré es crónica, breviario y catecismo trilingüe, al mismo tiempo. Conserva muchas tradiciones prehispánicas y notas de los Collaguas. Lo que debe admirarse en él, es su aporte a la conservación, para estudio de futuras generaciones, del puquina, lengua desaparecida. El servicio así prestado es envalorable, ya que ese idioma se hablaba en gran parte de los corregimientos

de Arequipa. Colesuyo (Moquegua), Tacna y parece que abarca hasta el desierto de Atacama, en la región altiplánica existe evidencia de su extendido empleo (Therese Boyse - Cassagne, "Pertenenencia Etnica, Status económico y Lenguas en Charcas a fines del siglo XVI", V. Tasa de la Visita General de Francisco Toledo, Lima, 1975). La extensión del puquina en el Obispado de Arequipa, determinó que en el Primer Synodo celebrado en diciembre de 1638, en esta ciudad, el prelado d. Pedro de Villagómez, después del arzobispo de Lima, incluyera en el temario la traducción del Catesismo al idioma puquina. Al efecto, en el Capítulo V de este Concilio, se acordó que fueran traductores el bachiller D. Alvaro Mogrovejo, entonces Cura de Carumas cuyo templo dedicado a la Concepción reedificó en 1640; y el Br. D. Miguel Arana, encargado de las parroquias de Ylabaya y Locumba. Dice textualmente el Capítulo V:

"Hágase catecismo en la lengua Puquina. Atento a que en algunas Doctrinas del Obispado se habla la lengua Puquina, por tanto conformándonos con lo dispuesto por derecho y en el Concilio Provincial, (h)aviéndonos ynformado de quien save mexor esta lengua, cometemos la traducción e ynterpretación del Catecismo, que el dicho Conlilio marcó publicar, en las dichas dos primeras lenguas (traductores), al Br. D. Alvaro Mogrovexo, Cura de la Doctrina de Zarumas y al Br. D. Miguel

de Arana, Cura de las Doctrinas de Ylabaya y Locumba, para que le pongan en la lengua Puquina".

Así consta del manuscrito" Synodo del Opdo. de Arequipa. Constituciones Synodales del Obispado de Arequipa hechas y ordenadas por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro de Villagómez, Obispo de la Santa Iglesia de Arequipa, en la primera Synodo (sic), que se celebró en el dicho Obispado que fue por el año de 1638", que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, Legajo 723 (V. Rubén Vargas Ugarte, "Manuscritos -- Peruanos en las Bibliotecas del Extranjero"; Tomo I; Buenos Aires, 1935; p. 270).

Este "Synodo" se preocupó asimismo de hacer catecismo en quechua y aimara, los que circularon profusamente.

No podemos ocuparnos aquí de la serie de catecismos, vocabularios, gramáticas y diccionarios publicados para ampliar el conocimiento del quechua, aimara y otras lenguas y dialectos que se hablaron en el Perú, ya que tal labor escapa al ámbito del presente estudio, donde únicamente queremos circunscribir el tema a las Fuentes para el estudio, de la Historia Arequipeña, que se relaciona con ella, con su imprenta o con autores de la zona. Por eso no demos olvidar, a José Fernández Nodal, a quien propia-

mente debe Yura su incorporación a la Provincia de -
Arequipa, como distrito; dado que fue el solicitante
de tal determinación a la Prefectura, lo que se le -
concedió después del trámite pertinente. Publicó -
Fernández Nodal en 1872 la obra "Elementos de Gramáti-
ca Quechua" (que según Porras fue impresa en Londres
aunque aparece con pie de imprenta en Cuzco), a la -
que adicionó una traducción del famoso drama "ollan -
tay", con el subtítulo de los "Los vínculos de Ollan -
ta y Cusi Kcuyllor". Confrontaciones hechas del tex-
to de la versión de Fernández Nodal con la obra origi-
nal revelan muchas incorrecciones. Son numerosas las
críticas que se han hecho al autor, llegando a dudar
algunos que él supiera el idioma, siquiera. Uno de
los más duros comentarios es el que le hizo otro are-
quipeño, el Dr. Fco. Mostajo, en sus "Aportes para la
Historia de Arequipa" (Revista Escocia, Año 1, No. 6;
Arequipa, 28-VI-1928).

Después del primer Synodo de Arequipa, se
descuidaron - según parece - las investigaciones sobre
el idioma puquina y sobre los Uros. Prestando oídos
a los denigrantes epítetos empleados contra ellos por
Joseph de Acosta, Antonio de Herrera, Garcilaso Ber-
nardo de Torres, Ludovico Bertonio, Juan López de -
Velasco, Baltazar Ramírez, etc., comenzaron los auto-
res a restarle importancia. José Toribio Polo les -
llamó torpes y agrestes y más incisivo aún José de

la Riva Agüero los moteja de "bestiales, sobre toda ponderación", pero aduciendo que estos Uros, cazadores y pescadores, son por la lengua los mismos Puquinas, en lo que no todos los autores se muestran acordes.

Son de esta opinión los americanistas Georges Crequi - Monfort y Paul Rivet, quienes identifica el puquina con el uro, en su afán de mostrar que el "el Uro y el Puquina no son mas que dos aspectos de una sola lengua" en "Langue Uru ou Pukina" (París, 1925).

Individualmente, incluso, Rivet afirma en "Origene des aborigènes du Perou et de la Bolivie" que los uros son una rama de los arahuques selváticos que en su migración se establecieron a orillas del Títicaca, avanzando otros hacia la costa meridional del Continente. Siguiendo el criterio de Rivet y apoyándose especialmente en la obra que éste escribió en consorcio con Crequi - Monfort, ha hecho importantes descubrimientos y estudios sobre los uros - Uro puquina, les llama - el canónigo Leonidas Bernedo - Málaga, que los hace conocer en "La cultura Puquina" (Prehistoria de la Provincia de Arequipa); Lima; 1949, premiada en el Concurso de Fomento a la Cultura del mismo año, y reeditada en la Imp. "Minerva", de Miraflores, Lima, por el Instituto de Extensión y Cultura

de la Unsa, en ediciones Populibro, en 1958. Bernedo Málaga ofrece originales estudios, con los que quiere probar que la onomástica y toponimia, en parte, de la región, son puquinas, incluida la voz que dió origen a la palabra Arequipa.

José Toribio Polo al hacer el estudio de los "Indios Uros del Perú y Bolivia" (Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima; Tomo X; 1901), traduce palabras y frases del castellano al puquina y al uro, poniendo de manifiesto en su exposición trilingüe, que no comparte la idea de similitud idiomática, aunque Bernedo Málaga supone que se trata de diferencias aparentes. No lo cree así Max Uhle, quien concluye que las áreas ocupadas por los Uros y Puquinas eran diferentes, lo mismo que sus lenguas. Hace una corta tabla comparativa del pronombre personal de ambos idiomas, y cree que las pocas excepciones a esa diversidad idiomática se debe a "las relaciones entre Uros y Puquinas". La intransigencia del alemán al respecto le lleva a afirmar que Garcilaso de la Vega debió partir de un error al decir que el puquina era la tercera lengua general del Perú antiguo (después del quechua y el aymara), siendo "el tipo de los puquinas completamente desconocido, pero los Uros son una tribu de baja condición y Huraña", lo que está en contradicción de su propio aserto que hace

un "Fundamentos Etnicos de la Región de Arica y Tacna" (Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol II, No. 4; 1919); en el sentido de que "se puede considerar como seguro que los Puquinas vivían en la Costa, cerca de uno o dos lugares que llevan el nombre de Puquina, poco distante el uno de Arequipa y el otro de Moquegua, siendo así dudosa su extensión por las orillas del Lago". Toda esta afirmación de Uhle, es desabaratada absolutamente por Therese Boyse - Cassagne, en le trabajo citado que acompaña a la Tasa de la Visita toledana, cuya transcripción realizó Noble David Cook (Lima, 1975).

Uhle dice también que al reprimir el Catecismo redactado en puquina del "Rituale" de Oré, don Roaul de la Grasserie, en "La Lengua Puquina" (1891) sufre completa confusión al exponer que se hablase puquina en islas del Titicaca, en lugares vecinos a Pucarani y en varios pueblos de la Diócesis de Lima, concluyendo que "la tribu del lago Titicaca que usaba esta lengua, era denominada Urus y Ochozunus" (Ob. - Cit) lo que también aclara la señorita Boyse-Cassagne.

J.J. Kimmich efectuó traducciones al castellano, de palabras muy usadas en Arequipa y que él consideraba puquino - atacameñas, uro - atacameñas y puquinas, aunque sin una debida explicación de las raíces que emplea, o de la procedencia de las palabras,

en un artículo intitulado "Arqueología Arequipeña.- Viaje arqueológico a Pócsi" (Diario "El Deber") de 5 y 6 de Septiembre de 1921. Las vinculaciones atacameñas que al puquina hace Kimmich, revelan que leyó la obra de Uhle, citada.

Investigaciones tendientes a ahondar el análisis del Uro, en el Collao, ha efectuado el destacado etnólogo del Instituto Francés de Estudios Andinos, Jehan A. Vellard, quien dictó una serie de conferencias en Arequipa, invitado por el Instituto de Extensión Cultural de la Universidad Nacional del Gran Padre San Agustín.

También han hecho estudios interesantes sobre los Uros, Daniel Brinton, Alfred Metraux, Manuel Gonzalez de la Rosa, Walter Lehmann, Otto von Buchwald y Max Uhle; en "Ueber die Sprache der Uros in Bolivia" ("Globus", Vol. 69, No. 1, Januar, Braunschweig, 1896. p. 19).

Las Antiguallas de los Cronistas
Mistianos.

Nuestros Cronistas y Protohistoriadores llamaron a los vestigios incaicos y preincaicos, "Antiguallas" arequipenses. Indudable impulso logró el estudio de antiguallas nacionales (y de las arequipeñas, hasta entonces conocidas), con el trabajo extrañamente mancomunado de Mariano Eduardo de Rivero y Urtariz con el filólogo J.J. von Tschudi, "Antiguedades Peruanas", Vol 2, publicado en Viena (1851), que consta del libro de texto y el Atlas de Estampas, que tanta repercusión tuvo en la promoción de investigaciones nacionales, al extremo de dirigir la mirada de los investigadores a la obra de los "gentiles".

Antes de él, en nuestra ciudad, los Cronistas y Protohistoriadores locales habían hecho indagaciones aisladas, sin mayores pretensiones científicas, ateniéndose al deseo de dar a conocer las rarezas que sirvieran de instrucción al "solícito lector". Sobre ciertas particularidades del pasado de la Región, la "historia de la Compañía de Jesus de Arequipa y Relación de la Reventazón del Volcán de Omate, ocurrida en 1600", de autor o autores desconocidos, refiere diversos ritos y costumbres que supervivían aún en los primeros lustros del siglo XVII, como la adoración

a la serpiente Chupinique (sic) en las localidades - de Ubinas, Chillillaqui, Sachallaque, Cacabaya y otros pueblos puquinas, y las prácticas seculares que eran pesado sedimiento ancestral que no podían erradicar los frailes cristianos para imponer definitivamente el catolicismo, pese a sus esfuerzos. Ya que estamos hablando de esta famosa serpiente, referiremos la adoración del ídolo Pichinique en Ubinas, de que - se ocupa también Buenaventura Fernández de Córdoba - (travada), en el capítulo que dedica a la "Reventazón del Volcán Huayna Putina". Pero allí donde un antropólogo solo vería el regazo de una costumbre primititiva, halla el autor de "El suelo de Arequipa Convertido en Cielo" una explicación de la ira divina - que hizo erupcionar al volcán Quinistaquillas, para castigo de idolatrías y cultos extraños. (Esa historia de la Compañía de Jesús citada, se publicó en la Revista Archivos y Bibliotecas Nacionales, Año III, - Vol. IV Lima, 1900, y reproducido por el diario "El Deber", como folletín, a partir de 24 de Agosto de 1923).

Los frailes que encontraron adoraciones andinas, relataron las fábulas, ritos y costumbres antiguos, que entorpecían su misión, revelando de paso sus esfuerzos para extirpar idolatrías, mediante la destrucción de apachetas, huacas y vestigios arqueológicos inmemoriales, todo lo que fue perjudicial

para la investigación científica de arqueólogos, etnólogos y antropólogos en los últimos tiempos, especialmente en el siglo que vivimos. Exacerbando el fanatismo religioso, no faltaron religiosos, que sin discriminación alguna, se dedicaron a destruir cuanto supervivencia andina encontraban a su paso, superando en superstición y candidez a los mismos indios, cuyas costumbres trataban de suprimir. Llegaron a considerar mérito personal su labor destructiva, e incluyeron en su Relaciones e Informaciones de Méritos la destructora actividad para terminar la "idolatría de los gentiles. Coadyudó a este andálico proceder la actividad de los huaqueros que persiste en nuestros días.

Durante el Imperio de los Incas y aún antes se respetó mucho a los muertos y sus tumbas, en la creencia de su supervivencia extraterrenal. De ahí que se les enterraba con los más valiosos de sus pertenencias. Conocedores de las riquezas que podían adquirir fácilmente profanando tumbas, los conquistadores se dedicaron a tan execrable actividad que entre nosotros es tan antigua como la presencia de hombres barbados en nuestras playas. Cuando los cronistas arequipeños, que datan de la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, intentaron hacer conocer las antiguallas de los "gentiles", muchas de ellas habían desaparecido, el cristianismo

se había impuesto, aunque en las aldeas nativas el rito católico se había mezclado con el ceremonial idólatrico ancestral y era imposible erradicarlo. El Pbro. Juan Domingo de Zamácola y Jáurequi, en "Historia de la Fundación del Nuevo Pueblo de San Fernando de Socabaya" (Arequipa, 1954), comprueba que Socabaya, que según este autor en la "Lengua general" deriva de Succa - aya (o sea campo de sepulcros), había sido profanado desde mucho antes de 1796. Por eso el cura vizcaino se lamenta de no poder dar mucha razón de esta aldea, o de otras ya que "en pocas partes de este Obispado se encuentra tantos sepulcros como en este valle; pues, todos los bajos del Cerro de Pillo de un canto a otro, están cubiertos de sepulcros y tapados con grandes lozas de piedras, que las han ido destapando para extraer de ellos algunos cántaros, tachos, tejidos y otras bagatelas, pues es cosa sabida que acostumbraban a enterrarlos con todos o parte de sus muebles" (Ibidem, p. 29). Zamácola en varias ocasiones y lugares encuentra el mismo inconveniente; sin embargo, ha hecho importantes aunque aislados aportes que pueden ser aprovechados por los arqueólogos, y a los que ya se refirió don Belisario M. Gambio, en "Documentos históricos de inestimable valor, existentes en el Archivo Parroquial de Cayma" ("El Deber", 27-V-1923).

Anotaciones etnológicas andinas y algunas referencias de costumbres prehispánicas, tradiciones, leyendas y contribuciones a la toponimia local y de la Intendencia, fueron hechas, además, por Buenaventura Fernández de Córdoba y de manera especial por Francisco Xavier Echeverría y Morales, en "Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa" (1804); (Ed. Víctor M. Barriga; Memorias para la Historia de Arequipa; T. IV; 1952), a quien compendia y plagia con descaro el Dean Juan Gualberto Valdivia; "Fragmentos para la Historia de Arequipa" (1847). Estos aportes de nuestros protohistoriadores pueden servir a estudios antropológicos y arqueológicos, si son tratados inteligentemente. Aclaremos sin embargo que al ocuparse de estas cosas, los primeros historiográficos y cronistas mistianos sólo tuvieron el deseo de consignar las "curiosidades del reino" y no de emprender formales estudios arqueológicos, ya que éstos no existían entonces como ciencia, y mal podría exigírseles el cumplimiento de una labor que aún no se había esbozado con perfiles propios de disciplina organizada.

Los "naturalistas" que el rey de España - enviaba al continente Americano durante el siglo XVIII, algo se ocuparon de las antigüedades, prefiriendo, en el caso de Arequipa, hacer el análisis de las aguas minerales, tomar medidas de los volcanes o establecer posiciones geográficas de América Meridional, como en

el caso de Felipe Barza, o al estilo Tadeo Haenke, cuyo "Análisis de las aguas minerales de Yura, hecho en 1795", se conservó para la posteridad merced a la precaución de Echeverría y Morales que lo produjo en el Cap. X, de la Primera Parte de su obra citada, al ocuparse de la octrina de Lluta (Provincia de Collaguas), que tenía como anexo a San Andrés de Yura y a la Caldera Asimismo el Cura Zamácola guardó entre sus papeles la "descripción del Volcán de Arequipa" y sus medidas, efectuadas por Haenke, cuya copia certificada hecha por el Notario José M. Carpentier, sirvió para su publicación en "Aportes para la Historia de Arequipa" (Ed. 1888; pp. 14-15).

Poco y a veces nada serio fue lo descrito - por los viajeros europeos que tan frecuentemente pululaban por estos lares, allá por el siglo XIX, respecto al período Prehistórico. En cambio suelen informar de los sucesos políticos, aunque no siempre con la imparcialidad que es de esperarse de extranjeros, cariñosamente acogidos... salvo los patanes.

Estos viajeros, forman legión de coleccionistas y anticuarios que no contribuyeron a los estudios de nuestras antigüedades, sino que por el contrario, aprovecharon el sobornable y poco control aduanero, males que superviven hasta hoy, para sacar del país importantes objetos arqueológicos. El Dr. Eloy

Linares Málaga, después de su viaje de estudios a los museos de Europa, especialmente alemanes, nos trae la desconcertante nueva de que valiosas piezas halladas en nuestra región se exhiben en el extranjero: en el Museo fur Volkerkunde de Berlín están los primeros ceramios arequipeños hallados en 1877 por el coleccionista Velten, y de "La Caldera" o Corralones de Quisguarani, obtenidos hacia 1879 por Adolf Bastian; en el Museo de Etnología de Berlín - Dahlem, objetos de Cerámica y maderas Yumina conseguidos en 1880 por Klune, y en el libro Catálogo No. 4 del museo primeramente nombrado, con la colección Samuel Centeno, eran vendidos en 1888 objetos de metal y arcilla de Moquegua (Eloy Linares M., "Notas sobre el Estado Actual de la Arqueología en el litoral Sur"; Revista LETRAS, Organo del Centro Federado de letras de UNSA; Año 1, No.1 p.24). En el Museo de Historia de Santiago de Chile (Sección Arqueología), se hallan también importantes piezas - arequipeñas que fueron aprovechadas y clasificadas por Ricardo Latcham en sus estudios sobre Arqueología que él llama atacameña. En total hay varias docenas de miles de objetos prehispánicos peruanos que llenan las estanterías de los museos del Mundo. El mismo Max - Uhle, padre de la arqueología Nacional, que trabajó - preferentemente para la Universidad de Berkeley (California), Estados Unidos de Norteamérica, dotó a su museo de invalorable muestras de cerámica, muchas de las cuales incluso han desaparecido; especialmente las extraídas de la Caldera.

FUENTES ARQUEOLOGICAS

Para los efectos de la investigación de los descubrimientos y estudios arqueológicos que nos interesa, sólo por método dividiremos las Fuentes en:

- a) Fase Regional; y
- b) Fase Zonal de Arequipa misma.

Hacemos la advertencia de que no siempre es tan desligadas ambas Fases, y que si bien cronológicamente aquella tiene más años de investigación, y que ésta viene interesando mayormente a nuestros arqueólogos en los últimos tiempos, ambas prosiguen realizándose con igual empeño y cariño por parte de los especialistas.

Ingresemos en materia:

Cuando los grupos étnicos están de paso por un lugar, y, más aún, cuando se establecen sedentariamente diversas actividades, sea relativas a su diario vivir o al logro de sus más premiosas necesidades. Actividades que a la postre dejan vestigios humanos que son objeto de estudio. Son la panacea intelectual de los arqueólogos, que pueden determinar mediante el trabajo científico, el desarrollo cultural de una tribu o etnia, la superposición racial, cada una de las

cuales puede haber logrado determinado progreso, y aún la pugna por la cual una cultura desaparece totalmente, arrasada por la ira vengadora del pueblo conquistador. Si, la Arqueología cumple su misión reconstructores, valiéndose de métodos propios. El investigador se sitúa ahora en el campo mismo, antiguo habitat de un pueblo primitivo, dejando el feo hábito muy norteamericano de visitar un museo, fotografiarlo totalmente en un día o algo más, y esbozar toda una teoría y una secuencia que son flor de un día. Casi siempre aprovechando la experiencia y condescendencia de los Arqueólogos locales, que les dan toda su información, por falta de medios de difusión que acojan sus trabajos.

Antes, los especialistas preferían el estudio de las grandes ciudades incaicas y Preincaicas; ahora, en una verdadera competencia por analizar manifestaciones culturales y agregar siglos a la Prehistoria Nacional y Americana, se lanzan a conchales y basurales. En calidad y aún en cantidad, pueden conseguir objetos, instrumentos y productos que a simple vista parezcan poca cosa. Pero en ayuda de estos hombres de ciencia se tiende el manto protector de la ciencia misma, que con la fría perfección del análisis y la cifra, precisa la antigüedad de los vestigios hallados, con experimentos de laboratorio y recuentos cibernéticos. Mas como la simple explicación surge,

no puede ni debe llamarse a esta clase de fuente con el nombre de Monumental. Estaría bien aplicado tratándose de edificios antiguos; pero no a la que surge de modestos cementerios de pueblos precerámicos, o basurales o conchales de tribus agrarias, pastoras y pescadoras. La investigación que hizo el escocés - S.E. Douglas en el Prehispánico puerto arequipeño de Chule, donde halló cerámica utilitaria y objetos sencillos, en alguno de los cuales encuentra semejanza tiahuanacoide, no puede ser considerada Fuente Monumental: "Excursiones Científicas" (Rev. "Escocia, Año 1; No. 5 Arequipa 28-VI-1928).

Las asombrosas andenerías de Churajón, los petroglifos de la Caldera y Toromuerto, las ruinas de Pajchana, Huajtalajta, Itca, etc., son realmente Fuentes Monumentales. Esta disparidad de vestigios culturales humanos, obliga a desterrar esta última nominación, empleando en su lugar el de Fuentes Arqueológicas, aunque en su investigación no sólo tome parte esta ciencia, sino además que pueden ser conexas o diversas.

LOS PETROGRIFOS DE LA CALDERA

Lo que no ha podido ser exportado, huaqueado, aunque si dañado y hasta destruido, es el petrogrifo.

Hay relaciones muy tempranas de que algunos fueron "Borrados", con el simple expediente de picar la piedra, como ocurrió con la inscripción de Calango que no fue la primera que se destruyó.

Según Antonio de la Calancha, el visitador de Idolatrías Duarte Fernández no dejó de la famosa pictografía otra cosa que la figura conservadora por el Cronista en la "Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta Monarquía" en 1638 (Imp. Pedro Lacavallería ; Barcelona, 1639; Lib. II, Cap. III).

No están de acuerdo los autores en lo tocando al carácter de las inscripciones de los Petrogrifos. Algunos afirman que son verdaderos jeroglíficos que esperan ser objeto de estudio e interpretación; otros, que escritura ideográfica, cuyo contenido ha desaparecido con la decadencia de la cultura que la creó; y, no faltan quienes los creen simbolismos que señalan el paso de pueblos errantes, o su establecimiento en un lugar, o la erección de una apacheta o una Huanca.

En Arequipa son famosos los Petrogrifos llamados indistintamente de la Caldera, y Corralones de Quisguarani, o de Vitor. Por lo menos son lo que han sido objeto de mas larga investigación. Los estudiosos han preferido darles la denominación primera: La Caldera.

Quien inicialmente describió las pictografías de la Caldera fue Rivero y Ustariz que hizo reproducción de sus dibujos en el Atlas a colores que ilustra "Antigüedades Peruanas" (Viena, 1851). Se imprimió en los talleres de la Imprenta Imperial de la Corte y del Estado, con litografías del austriaco - Leopoldo Müller (Vol.2).

La lámina XLIII representa los grabados de tres masas de granito del Alto de la Caldera, a 8 leguas de Arequipa. Afirma de Rivero que eran dos las clases de escrituras usadas por los antiguos peruanos: una la más antigua posiblemente, consistía en caracteres jeroglíficos, y la otra, los quipus. Representan aquellos de "figuras de animales, flores y fortificaciones - veáse la Lámina XLII - y que sin duda incluyen relaciones más antiguas que la Dinastía de los Incas" (pág. 101).

Los datos de Rivero y Ustariz han servido de base para posteriores estudios. Pero, sobre, todo,

contribuyeron al interés por ellos entre los viajeros que venían del Perú y los inspeccionaban, para luego describirlos, como ocurrió con D. Forbes en "On the Aymara Yndians" (1861; pp. 78-79). Puede verse allí las inscripciones de quince grandes piedras en dos zincogrados (Láminas XXII y XXIII). Tenemos también la referencia de Max Uhle, en "Fundamentos Etnicos de la Región de Arica y Tacna "(Boletín de la Soc. Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, No. 4. Vol. II, Enero - Febrero de 1919), de que Thomas J. Hutchison describió infinidad de petroglifos que "cubren todas las peñas, en lugar formado como un anfiteatro, a poca distancia de la estación Vitor, del ferrocarril de Arequipa", en la obra con mapas e ilustraciones "Two years in Perú with exploration of its antiquities" (Londres, 1873), aunque desdichadamente no hay en Arequipa ningún ejemplar de este trabajo que entre nosotros es precursor de la arqueología.

Los petroglifos de la Caldera fueron también estudiados por el notable naturalista italiano Antonio Raymondi, que al ocuparse del Departamento de Ancash, en "El Perú" (1874), alude a los dibujos grabados en Huarmey y advierte que "lo que es digno de citarse es que estas piedras son de la misma naturaleza que las grabadas, que se hallan en el Alto de la Caldera, a poca distancia de Arequipa, y aún los dibujos tienen

alguna analogía, con la diferencia que aquí se repiten las figuras a manera de estrella, lo cual no es común en las piedras del alto de la Caldera" (T. I; p. 299). Añade Raymondi que las piedras son de una diorita verdosa, cuya superficie exterior muestra una capa roja debida a la descomposición de los elementos de la roca por agentes atmosféricos que transformaron el protóxido de hierro de anfíbolo, en peróxido de hierro de color rojizo, cuyo análisis revelará su mayor o menor antigüedad.

En su ensayo "La veracidad de Montesinos" (Revista Histórica; Lima, 1906), y tratando de probar la existencia de escritura pre - incaica que se perdió y fue reemplazada por los quipus, Pablo Patrón hizo un estudio erudito de las hasta entonces conocidas - pictografías nacionales y entre ellas las de la Caldera.

Germán Leguía y Martínez en "Historia de - Arequipa" (1913), expresa su opinión (concorde con la mayoría) de que los petroglifos de la Caldera fueron hechos por pueblos que precedieron a los Incas, - que se establecieron en Arequipa y a los que hallaron los españoles al llegar aquí; pero no da mayores detalles sobre ellos, con respecto a otros que habían sido más estudiados por especialistas (V. Tomo I, pp.- 23-24).

Quienes han hecho más amplias y analíticas - descripciones con M. Ladislao Cabrera Valdez y Francisco Mostajo. El primero, valiéndose de grabados publicados en el diario La Crónica de Lima, que utilizó al efecto los clisés de José A. Mendoza del Solar, y cuya impresión dejó mucho que desear, lo que imposibilitaba un análisis tan metuculoso como en el caso merecía. Cabrera reconoce que la falta de claridad de los grabados podía inducirle a error, en la Introducción Histórica de su obra fundamental "Documentos Primitivos del Cabildo" (Arequipa, 1924). Le llama la atención la forma de una serpiente, bien formada, con la boca abierta y ojos que le dan aspecto de ferocidad los anillos muy bien tratados, pecho exagerado, y cuya cola se halla en la parte superior de la roca y termina en una cabeza humana. Otra figura descrita por Cabrera, es una cabeza de serpiente muy grande, de la que salen los anillos de la cola que cubren la piedra. Otro petroglifo, cuyas líneas fueron remarcadas con carbón para destacarlas mejor es - según Cabrera Valdez - la más importante de las que que figuran en el repertorio fotográfico de Mendoza del Solar; y "toda ella está cubierta de dibujos, pero desgraciadamente bastante borrados. Sin embargo, se percibe con bastante claridad en la parte superior el cuerpo de una llama cuya cabeza está dirigida a la izquierda; su cuello es una curva graciosa. Encima hay algo que no se puede definir. A su lado izquierdo una como cruz de Malta, que

parece ser continuación o remate de la forma superior. Esta cruz está esculpida en hueco (sic), adorna muchas portadas de edificios incaicos. Debajo de los pies delanteros de la llama se ven dos cabezas humanas de tipo enteramente incaico, e iguales a las que se hallan a cada paso en la cerámica y en las telas de esa época. Parecen llevar en la cabeza adornos de plumas, si no tienen abundantes cabellos y un tocado alto. El cuerpo del que está exactamente debajo de la llama se ve muy confuso..." (p. 30).

Francisco Mostaje, en cambio, describe los petroglifos de la Caldera basado en un viaje que hizo al lugar, con José A. Mendoza del Solar y en su observación directa, en "Apuntes etnológicos", publicados en INCA, revista trimestral Organo del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1923), y en "Aportes para la Historia de Arequipa" (Revista "Escocia"; No. 3, T. 1 - 1929). Dice el autor:

"No se que semejanza les he encontrado con las huellas que presenta la tierra del camino que cruza por medio de las dos porciones de petroglifos. Me han evocado también las sinuosidades de la superficie oceánica ¿No expresarán - ellos ruta, camino, emigración?"

Afirma que los campesinos les llaman "listados" y que entre las líneas grabadas distingue una cruz de Malta, una especie de interrogante o caracol.

Refiere Mostajo que "a corta distancia de los petroglifos de la Caldera, yendo para Vitor y mas allá de una quebradilla hay una gran bloque de mayor altura que un hombre: es otro petroglifo. Es su cara vuelta hacia Oriente que es la lisa y que queda vertical, están los dibujos muy borrosos ya... Sé que también existen petroglifos en Mollebaya, de Uchumayo, a cuya comprensión pertenece La Caldera" (Ibidem).

Necesario es acotar que Mariano Felipe Paz Soldán, expresa que a las piedras grabadas de la Caldera, les llama el pueblo "Campanas del Diablo, por su sonoridad, en el "Diccionario Geográfico Estadístico del Perú" (1977; p. 128); y su hermano Mateo Paz Soldán en la obra "Geografía del Perú" (París, 1962; Lib. de Fermín Didot Hnos., Hijos y Co.), al referirse a las antigüedades de Arequipa se ocupa de lo que llama geoglíficos, en los que cree ver los restos de un sistema astronómico.

Se han referido también a los Petroglifos de la Caldera, Leonidas Berneo Málaga en "Cultura Puquina" (1949); Eloy Linares Málaga, "Notas sobre el estado actual de la Arqueología en el Litoral Sur" - (1959); Porras Barrenechea en "Fuentes Históricas Peruanas" (Lima, 1963); y según alusión de Pablo Patrón, envió Antonio Raymondi a William Bollaert, autor de "Antiquarian, Ethnological and others --

resarches in New Granada, Equator, Perú and Chile - with observations on the pre - incarial and other - monuments of peruvian nations" (Londres, 1860), un apunte sobre los petroglifos de diversas zonas del Perú, entre ellos de la Caldera y de Locumba. Tarapacá, que perteneció a la Intendencia de Arequipa, tiene notables pictografías, entre las que destacan "Pintados". De ellas se han ocupado Bollaert, Plegemann, Sebastián Barranca, Patrón, Porras Barrenechea, etc. No podía dejar de hacer su comentario especial con Horacio H. Urteaga en su artículo publicado en la Revista "Variedades" de Lima, que reprodujo "El Deber", con el título "Arqueología Nacional, Los Petroglifos de la Caldera de Arequipa" (26-VII - 1924).

PETROGLIFOS DE PAJCHANA

Sin la fama internacional de los petroglifos de La Caldera, son en cambio los de Pajchama (o Pujchun), más numerosos, de marcado simbolismo y mejor ejecución. Aquellos primitivísimos en el trazo y por ende hechos - según cree Mostajo - sin plan, de allí que pocas sean las figuras determinadas claramente, según él; los de Pajchana evidenciado, en cambio, arte primitivo que revela el progreso cultural del pueblo que los hizo.

Monseñor Leonidas Bernedo Málaga, cuando de se desempeñaba el curato de Chuquibamba, realizó el 15 de Julio de 1935 el importante descubrimiento de las ruinas de Pajchana, y el 18 del mismo mes se dió con la grata sorpresa de hallar lo que él mismo calificó como una biblioteca de Petroglifos, por su sorprendente número. Están en la quebrada de Pajchana, a corta distancia del fundo Yllomas, a 40 Kms. N.E. de Chuquibamba y a 80 de Camaná. El descubridor hace apenas una ligera referencia a ellas en el capítulo IX de "Cultura Puquina" (1949), remitiendo a quien desee mas información a publicaciones que hizo en el diario "El Deber", sin dar las fechas. Más explícito es realmente en su artículo "Las ruinas de Pujchun, en Chuquibamba, emporio de símbolos de la Civilización Preincaica" (El Deber, 1-I-1936), con ilustraciones de Carlos Paz de Novoa, que era conservador del Museo Arqueológico de la UNSA; y en "El Departamento de Arequipa, Zona Arequológica" (Ibidem; 27-VII - 1936). Especialmente en aquel, los datos de Bernedo Málaga son en verdad sorprendentes y reveladores, pues merced a ellos se determina que este Departamento es uno de los más abundantes, si no el más rico, en petroglifos, del Perú. Las peñas grabadas están en la falda de un cerro escarpado de estratificación volcánica "aglomerados en gran cantidad de bloques de asperón rosado, los cuales se hallan cubiertos de inscripciones rupestres en tal número y extensión, - dice Ber-

neco - dice que supera a todo cuanto en materia de petroglifos se ha descubierto en el Perú. En las dos horas y minutos que permanecí en dicho lugar inventando y descubriendo cada página de este libro gigantesco pude contar 114 moles petreas con más de mil inscripciones a través de cuyos caracteres misteriosos se vislumbra la mano segura y hábil del artista pujchuna que los trazó con maestría singular para perpetua memoria de la posteridad, páginas importantes que encierran sin duda los hechos más notables de la prehistoria de esos pueblos que llegaron a un alto grado de civilización" (1-I-1936). Se solaza describiendo un ídolo de ojos enormes que empuña en cada mano una cabeza humana y a cuyo costado, en actitud de tributarle adoración está un animal que Bernedo dice es desconocido, pero por el fotograbado que lo ilustra parece un antílope. El canónigo supone que la "escritura misteriosa" de estos petroglifos es ideográfica y simbólica. Que están representadas figuras de animales, algunos bicéfalos, hombres, peces, etc., sin correlación. Revela además el descubridor que posteriormente hizo un segundo viaje recorriendo toda la quebrada de Pajchana hasta cerca del valle de Camaná, constatando que "muchas rocas ubicadas al margen izquierdo del camino que da acceso a dicho valle están cubiertas con inscripciones rupestres y pictografías ornamentales". Bernedo Málaga tomó 30 fotografías de los petroglifos y objetos que envió al Museo Arqueológico

de la Universidad de San Agustín, las mismas que fueron mostradas a Francisco Mostajo y Manuel G. Suárez Polar para que emitieran juicios sobre el particular. El primero, a vista de las fotos y a pedido del descubridor de los petroglifos de Pajchana, escribió una carta publicada en el mismo diario, con el poco sugestivo nombre o título de: "Carta del historiógrafo Dr. Francisco Mostajo al Presbítero Leonidas Bernedo Málaga" (1-I-1936), en la que después de opinar sobre los petroglifos de La Caldera, a los que considera inferiores apunta que no pueden ser obra de la misma tribu "nómada", los grabados de la Caldera y de Pajchana, porque éstos "los trazaron gentes que ya tenían ganados, como lo evidencia la figura de la llama y que ya conocían la cordillera, como lo evidencia la figura del cóndor" (Ibidem).

Manuel G. Suárez Polar, por entonces catedrático de Arqueología de la UNSA, fue entrevistado sobre igual asunto por el diario "El Deber", y en la misma edición salía el artículo con el soso título: "El Dr. Suárez Polar nos hizo interesantes declaraciones sobre los especímenes de Pujchun" (1-I-1936). Cree que son estos petroglifos similares a los hallados a lo largo de toda América, aunque les acuerda trascendencia continental por su número y por los símbolos empleados y lo original de sus estilizaciones que -supone- no son "simples expresiones nemotécnicas o símbolos aislados, sino que debe considerárseles

como precursores de la escritura simbólica, ya que expresan sucesión de ideas. Representan mensajes, historias de caza o de guerra, explicaciones de ritos religiosos o supersticiones, etc. Otras veces marcan el paso de los pueblos por los lugares en que se les encuentra, en los grandes movimientos migratorios que han podido comprobar entre los americanos primitivos" (Ibidem). Observa con entusiasmo que en las fotogra - fías ha podido comprobar curiosas representaciones zoo - morfas, antropomorfas, geométricas y solares; e idealizando no duda que estos petroglifos sean representa - ciones totémicas de clanes o tribus unidas bajo una expresión mítica gráfica, cuyo significado sería interessante desentrañar.

Puede verse, sobre los mismos, el artículo "Arqueología de Arequipa" (El Deber; 6-VI-1957), por el Pbro. Mariano Cárdenas Paz. Les llama, con su empecinado afán de molestar a Bernedo Málaga, petroglifos de Llomi (en vez de Yllomas), "en la quebradilla de Pacchana," de la Provincia de Chuquibamba.

Muy someramente trata de ellos Carlos Alber - to Paz de Novoa, que prefiere escudriñar los estilos e influencias de culturas foráneas en la del Departa - mento, en "El Arte preincaico arequipeño" (El Deber 15-VIII-1936), y cree haber encontrado en los petro - glifos de Pajchana trazos primarios del arte tiahuana - coide.

Siempre interesado en la Arqueología, el Dr. Barriga tuvo ocasión de ofrecernos, sin ser arqueólogo, "Sacrificios humanos en el Contisuyo" ("El Pueblo" 20-X-1965); y ya en plan de descubridor hace conocer al mismo periódico que "En el Valle de Sigwas hallan ruinas Preincaicas" (17-XI-1964), y su último artículo "Petroglifos de Pillo. Su descubrimiento", era publicado póstumamente, el día de su sepelio ("El Pueblo" 4-V-1979).

Son importantes también los trabajos que se han hecho respecto a Sumbay y Toro Muerto. Aquel, = por investigación in situ realizada por el Dr. Max Neira Avedaño, autor de un importante trabajo de síntesis "Prehistoria de Arequipa" ("El Pueblo", 20-I-1966); y fue objeto de una entrevista periodística hecha por el Sr. Toribio Cuba Valdivia, al terminar sus investigaciones del arte rupestre sumbayense, gracias al derrotero que sobre las famosas cavernas le dió don Andrés Fernández Díaz: "Los primeros habitantes de Arequipa, vivieron hace 600 años en las Cavernas de Sumbay", con magníficas fotografías tomadas por el Dr. Neira ("El Pueblo", 15-IX-1968); cuya información fue ampliada en "El Arte Prehistórico en el Extremo Sur del Perú" (Ibidem, 26-I-1971), y "La Cultura de Arequipa nació hace 6055 años en Sumbay" (12-II-1972); El Pueblo. El Dr. Neira Avedaño tiene intensa labor en el campo arqueológico habiendo participado en muchas misiones científicas en el país y en el extranjero,

interviniendo en importantes eventos nacionales e internacionales que amplían su bibliografía. Es maestro universitario de una generación que puede ofrecernos magníficos frutos de su maestrado y tenemos oportunidad de disfrutar. Fundamental es su obra "Los Collaguas" (Tesis inédita).

Sobre Toro Muerto ha hecho importantes aportes otro maestro universitario: el Dr. Eloy Linares Málaga, tales como "Destruyen, inmisericordes, monumentos arqueológicos" (El Pueblo, 1-XI-1968); (Ibidem, 8-VIII-1972, denunciando depredación de los Mormones); "Primera investigación en el Perú sobre Arte Rupestre Mobiliar" (Primera Plana, suplemento de "El Pueblo", 28-2-1971); informando, además, que "Hay 48 centros de Arte Rupestre en el Departamento" ("Correo", 13-VIII-1971), y respecto a "Antigüedad del Mensaje de los Petroglifos de Toro Muerto y planteamientos para su preservación" (El Pueblo, 15-8-1975), "Arequipa Precolombina, Transición y Colonia" (Ibidem, -- 15-VIII-1974), y una obra de eficiente sistematización. "Anotaciones sobre cuatro modalidades de Arte Rupestre en Arequipa" ("Anales Científicos de la Universidad de Centro del Perú"; No. 2; Huancayo, 1973; pp. 133-267). Sobre la arqueología del valle de Siaguas, ha ofrecido dos importantes colaboraciones al diario "El Pueblo", el 1-I-1978 y el 1-I-1979; y ha

investigado, entre otros lugares, en Macusani, Yarabamba, Quebrada del Motorista y Huacán" "Pictografías de hace 7.000 años descubren en Macusani" (El Pueblo, 15-VIII-1967; 2-II-1968). También ha cooperado en importantes misiones, especialmente las Peruano-Alemanas: "Misión Arqueológica halla 2 ciudades en Arequipa y Caylloma" (El Pueblo 1-VI-1965) y "Ciudades de hace 2.000 años descubren en Majes, Moquegua y Camaná", referido a la misión que dirigió el profesor Hans Dietrich Disselhoff (Ibidem, 28-XII-1965). Y sigue trabajando con entusiasmo... y escribiendo.

ARTE PLUMARIO

Como siempre, fue Leonidas Bernedo Málaga el iniciador de tal tipo de investigaciones. Son muy interesantes su trabajo "Arte Plumario entre los antiguos Peruanos" - Reliquias de este arte halladas en el Departamento de Arequipa - (El Pueblo, 15-VIII-1966) y además la nota reproducida por "Revista de la UNSA" - (No. 36; 1952; pp. 163-168).

Javier Bustamante Ibáñez, acucioso periodista no pudo evitar su curiosidad inquisitiva, y escribió sobre "Los bellos mantos plumarios del Antiguo Perú" (Primera Plana, suplemento dominical de "El Pueblo"; 6-IX-1970), con magníficas ilustraciones en colores.

EXCEPCIONAL ARTE RUPESTRE

En este análisis de las fuentes históricas incluiremos también las importantes como antiguas pinturas rupestres de las cuevas de Toquepala, a diez Kilómetros del asiento minero de este nombre, dado que en época Colonial perteneció a la Intendencia de Arequipa, y en la Incaica al Contisuyo. Fue descubierta por el estudioso señor Emilio González García. Este hallazgo proporcionó sensacionales revelaciones a la arqueología nacional, cuando los restos extraídos de las cavernas, sometidos al análisis del Radio Carbono, en la Universidad de Yale (USA), señalaron una antigüedad de 9.580 (más o menos 160) años, lo que significaría una antigüedad pre- agrícola mayor que la de Laurícocha.

El Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú nombró una comisión presidida por Jorge C. Muelle e integrada por Pedro Rojas Ponce y Rosa - Fung de Lanning, en septiembre de 1963, quienes concluyeron que igual antigüedad de los restos analizados con el Carbono 14, podría atribuirse a las pinturas rupestres.

Las ya famosas pinturas rupestres de Toquepala, fueron reproducidas por el diario "El Comercio" de Lima, con una información del cronista y estudioso

arqueólogo señor Hermann Buse, y el título "Instrumentos paleolíticos halla misión científica en la cueva de Toquepala" (lo. de Sept. de 1963). Decía Buse en este artículo que al parecer hubo un taller paleolítico, de allí que hayan muestras de una cueva primitivo de piedra, que tiene 4.70 m. de alto por 13.m. de largo, en cuyas paredes presenta "más o menos medio centenar de dibujos". Agrega el autor "Pedro Rojas Ponce (miembro de la Misión Científica) procedió ayer al calco de las pinturas y al examen estilístico y técnico de las mismas. Ha precisado hasta seis colores: rojo claro, rojo oscuro, amarillo (con dos tonalidades) verde claro, blanco y negro.

Los mejores dibujos - declaró el jefe de la Misión a éste enviado especial de "El Comercio" (Buse) son los que corresponden al uso del color rojo oscuro. Revelan estilo definido y parecen al propio tiempo ser los más antiguos.

En la mayoría de los casos (prosigue Buse) se trata de escenas de caza con hombres desnudos armados de garrotes que persiguen animales (huanacos) o que ultimán presas cogidas por rodeo. El tamaño de las figuras varía de 3 a 20 cms. En todo los casos, el artista deformó visiblemente los cuerpos, alargándolos. En algunas figuras aparecen huanacos atravesados por lanzas pero ninguna de las figuras humanas

exhibe este arma".

El 3 del mismo mes y año Hermann Buse, escribía en "El Comercio" sobre "Excepcional muestrario de arte rupestre exhibe la cueva de Toquepala" y el hallazgo de puntas retocadas, lascas y algunos raspadores en sus capas profundas, descubrimiento hecho por la señora Rosa Fung de Lanning. Luego, el citado cronista y arqueólogo de "El Comercio", añadía: "Misión confirma milenaria antigüedad de pinturas en la cueva de Toquepala" (Dos culturas: una de cazadores, hace 10.000 mil años y otra de canasteros. Sus ocupantes realizaban extraños ritos) (15 de Septiembre de 1963), a través de una entrevista al Dr. Jorge - Muelle; y en el suplemento dominical "El Comercio" de 15 de Septiembre de 1963, "Toquepala antes de Cristo".

Una nueva cueva, a poca distancia del asiento cuprífero fue descubierta en 1964 por el mismo señor Emilio González García, y de este nuevo hallazgo informó Buse, en el mismo diario, bajo el epígrafe "Cueva similar a la famosa de las pinturas rupestres hallada cerca de Toquepala" ("El Comercio", 19 de Junio de 1964), calificando las pinturas de las paredes como "el más notable muestrario de Arte Rupestre del Perú".

OTROS PETROGLIFOS

Hay, además, numerosas manifestaciones pictográficas en todo el Departamento de Arequipa, entre las que sobresalen, las de Toro Muerto, varias de cuyas rocas fueron traídas por Catedráticos y alumnos de la Universidad de San Agustín y colocadas frente al Pabellón de la Cultura de la Ciudad Universitaria donde actualmente se encuentran. Toro Muerto es una localidad de la Provincia de Castilla y de estos Petroglifos se han ocupado de paso Mendoza de Solar y Francisco Mostajo, pero un estudio más serio fue el que hizo Eloy Linares Málaga en la conferencia sustentada en la Asociación Cultural Peruano - Británica de esta ciudad, titulada "Notas sobre los petroglifos de Toro Muerto, Majes, Arequipa "(inédita), de la cual "El Pueblo" hizo breve reseña, en la que se ocupó más de la problemática situación de la arqueología nacional y de las secuencias, que de las pictografías majeñas, en el artículo "surge nueva tendencia de estudios arqueológicos superiores a la de Tello" (14-VI-1959), empero publicando un interesantísimo cliché de una piedra grabada.

Zúñiga y Quintana reveló a Mostajo que había petroglifos en Sabandía, lo mismo le dijo el por entonces Gerente de los Ferrocarriles del Sur del Perú, señor Juan Barclay, precisando que se hallaban en uno

de los cerros vecinos del cementerio de ese Distrito - arequipeño; y Mendoza del Solar le aseguró que los había en la Pampa del Poroto, zona del actual Distrito de Pocsi y en Sumbay pero Mostajo no le creyó, aunque sí aseguró que existían otros en Mollebaya, anexo de Uchumayo ("Aportes para la Historia de Arequipa") Rev. - "Escocia", No. 3 ya citada.

"La Prehistoria en Arequipa y los Petroglifos de Socabaya", es otro interesante artículo que salió en "El Pueblo" (jueves 15 de Agosto de 1963) y se debe a las observaciones del Presbítero Mariano Cárdenas Paz. Asegura que éstas pictografías eran llamadas de las Peñas, pero en realidad no están en el lugar así llamado, sino a un cuarto de legua más al oriente, en tre los cerros de Pillo, por el oeste y Limón Verde - por el sur este de Yarabamba, junto al antiguo camino a la costa (de los primeros años de la Colonia), que el bloque granítico principal y de mayor volumen tiene unas diez figuras, siendo seis o siete los que las con tienen. Se admira Cárdenas Paz de lo que él llama grá cil simplicidad que compensa la falta de refinamiento técnico, de los grabados ideográficos y estilizados, en tre los que cita a auquénidos, el taruko, zorra, lagarto, el sol, ramas, adornos, etc., en los cuales no falta el simbolismo; añadiendo que "los arequipeños primitivos tuvieron cierto grado de cultura, ya que asertaron a expresar sus ideas en forma ideográfica y

simbólica con tanta naturalidad que desconcierta, y aun que su ideografismo fitomorfo y zoomorfo careció de ideogramas antropomorfos y grafías calendáricas, se nota - mucho más talento en estos pocos signos de Socabaya que en las largas teorías líticas del Tambo de Corralones en el Alto de la Caldera".

Los petroglifos más raros, por el material en que están grabados, son de Suron, a siete kilómetros y medio de Chuquibamba, hechos en sillan. De ellos da cuenta el diario "El Deber" en una "Breve entrevista con el Dr. L. Hernedo Málaga" (15-VIII-1936).

En el año 1962, dentro del plan investigatorio universitario, fueron visitados los petroglifos de Toro Muerto, en el Distrito de Uraca (Provincia de Castilla), y de paso se tomaron notas de las pictografías de Paria, Coynechea, Santa Elena, Lantus, Aplao y Querulpa - chico. De esto se informó panorámicamente al hacer el recuento de las "Actividades - del Museo de Antropología e Historia en 1962" ("Kouti suyo", Boletín del citado Museo, 1963, No. 2, p. 138).

Sobre petroglifos de Arequipa en general, se han ocupado Raúl Porras Barrenechea y Marcial Barriga Velarde. Este último en la tesis "Los Petroglifos" cuya copia mecanográfica se debe encontrar en la biblioteca de la Facultad de Educación de la Universidad de San Agustín de Arequipa.

Es necesario ahora, advertir que Francisco Javier Echeverría y Morales en la "Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa 1804", (Ed. 1952, pág. 74), - conserva el nombre quechua de la Caldera: Quicasca, al referirse al antiguo camino hacia el valle de Vitor y la Costa. Quica, Quella, o Quilla, quieren decir dibujo, pintura, y en los diccionarios quechuas por extensión se aplica al continente, como el papel, libro o roca pictográfica, donde existen dibujos, pinturas o escrituras. No sería raro pues, que en la caleta arequipeña de Quilla existieran petroglifos o pinturas rupestres, aún desconocidos por falta de exploraciones rigurosamente científicas, o por estar ubicado en cavernas que hayan sido cubiertas por la tierra y la arena a causa de la acción erosiva de los vientos o las aguas. Muy interesantes son sobre el particular, los capítulos "Quilla o Quella: forma de Pictografía" y "El Puquio - cancha: Museo Pictórico Incaico" del libro de Raúl Porras "Fuentes Históricas Peruanas" (Lima, 1963), págs. 109 y 112 respectivamente.

En conclusión, pues, Arequipa es una de las zonas más ricas por la variedad, calidad y número de petroglifos. Sin embargo como han observado Rivero, Paz Soldán (Mateo), Mostajo, Cabrera Valdez, Bernedo Málaga, entre otros no han faltado mixtificadores que han grabado letra y figuras a cincel limpio, pero éstas

añadiduras posteriores se distinguen por el trazo y por que la patina del tiempo no ha disimulado la operación reciente de la moderna herramienta de acero. La diferencia entre el cincelado y la pictografía original arcaica, es evidente y fácil de notar aún con los ojos del profano en la materia.

UHLE Y LA CULTURA ATACAMEÑA

Al igual que en el Perú, es Max Uhle quien inicia en Arequipa los estudios arqueológicos serios. Desde él, dejan de ser distracción de curiosos, para tomar el rol que les corresponde como disciplina cientifica. A pesar de la exploración que hizo durante 1905 en el Cerro Juli, cerca de Tingo, se desconoció hasta hace poco que Uhle hubiera hecho sensacionales descubrimientos pre-incaicos. Por tanto, en nuestro medio, en esta segunda etapa de la investigación de antigüedades mistianas, creíase que en el Valle de Chili no habían testimonios de la presencia de grupos etnológicos anteriores a Mayta Capac, a quien se reputa como fundador incaico de esta Villa hermosa. Se desconocía entre nosotros hasta 1954 la trascendencia de las investigaciones del "Padre de la Arqueología Peruana" en el sector de Tingo, y para ello existe explicación: Como en otros casos el investigador extranjero hacía conocer el resultado de sus investigaciones a personas o países

también extranjeros, y el pueblo del que escribió es el último en enterarse. Cuando Uhle vino a Arequipa en 1905 estaba comisionado por el Instituto de Antropología de la Universidad de Berkeley (California) y bajo los auspicios de la Señora Phobe A. Hearts a quien escribió en dicho año, diciendo entre otras cosas: "Las antigüedades del Valle de Arequipa nunca han sido muy numerosas y además se ha destruido parte de ellas en los últimos sesenta años. Por estas razones me costaría mucho hacer un estudio sistemático de las antigüedades de este valle... Hay un cerro curioso cerca de Tingo, que tiene a un lado los cimientos de las paredes de una población indígena en un llano llamado Pampa Vieja y al otro en un llano más pequeño llamado ahora Pampa del Cuzco (agregando que ésta corresponde a Pampas Nuevas lo que, aclara y rectifica perfectamente Linares Málaga en "Letras" No. 1, Año 1).

Esta denominación curiosa se explica por los restos sepulturales preincaicas muy antiguas y otras incaicas, que se observan encima del cerro. Muchas polémicas sobre la población anterior a los Incas del valle arequipeño se hubieran evitado los estudiosos después de conocer este capítulo de la carta de Uhle a la Señora Hearts (pág. 73 de la carta T. 10, p.6 de la Colección de Manuscritos de Uhle de la Universidad de California). Por desgracia él permaneció ignorado para nosotros hasta que John Howland Rowe lo dió

a conocer en su obra Bibliográfica: "Max Uhle 1865 - 1944. Amemoir of the father of peruvian Archealogy" (California, 1954), y lo comentó Eloy Linares Málaga, tanto en sus "Notas" de la Revista "Letras" ya citada, como en su libro: "El Antropólogo Aleman -- Friederich Max Uhle, Padre de la Arqueología Andina" (Lima, 1964). Por su exposición sobre la obra general de Uhle, por la interpretación de las secuencias arqueológicas referidas a Arequipa y por su encausamiento tentativo, tiene el libro de Linares evidente importancia.

E insistimos en que estos estudios del Padre de la Arqueología Peruana, se ignoraron entre nosotros hasta 1954, fecha de aparición del trabajo de Rowe. Lo que sí se conocía de Uhle eran las excavaciones que realizó en el Norte de Chile y la referencia que hizo sobre la influencia de la Cultura Atacameña en la cerámica del Departamento de Arequipa, a través de "Fundamentos Etnicos de la Región de Arica y Tacna" (Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, No. 4, Vol. II Enero-Febrero de 1919) y "La Arqueología de Arica y Tacna" (Boletín Cit., Nos. 7 y 8 Vol. III Julio-Octubre de 1919), y con "Los Indios - Atacameños" (Santiago de Chile, 1912).

Sostiene Uhle que los Atacameños se extendieron por el norte hasta Ica, pues sin detenerse en Tacna

o Arica los llevaron sus migraciones por Moquegua y la región de Arequipa, encontrándose sus nombres geográficos toponimias en toda la costa sur peruana y remontando los ríos en sus mismas cabeceras. Para explicar mejor el panorama de la Arqueología atacameña establece siete períodos de desarrollo que comienzan con el que el dresdense llama del hombre primordial, al que ubica sólo a fin de la era pasada, mientras en los primeros siglos de la era Cristiana establece el período de los aborígenes de Arica. Después se refiere al contemporáneo con Chavin, representando por los hallazgos en Pisagua, al de Tiahuanaco y el subsiguiente epigonal del norte, caracterizado especialmente por la conservación de los elementos figurativos originales; y del sur, representando por la supresión de esos elementos y su reproducción a otros geométricos, de dibujos "escalerados". Añade Uhle que 'este tipo corresponde a la región del Departamento de Moquegua y el sur... con las civilizaciones indígenas posteriores de la región, se los puede considerar como obra atacameña, lo mismo que los dibujos de carácter igual en el estilo tiahuanaco. — El prototipo de este desarrollo se presenta en los vasos epigonales de Ylo", ("Arqueología de Tacna y Arica"). Dice, después que los períodos siguientes son el de la civilización atacameña indígena, que es continuación del epigonal, el de la civilización Chincha - Atacameña, a la que atribuye -

gran importancia por la influencia que ejerció en su avance hacia el Cuzco y en la explicación del origen del estilo incaico, al que considera como un producto de la influencia Chíncha y Chíncha Atacameña. Finalmente trata del período Incaico en la zona donde antes establecieron los atacameños.

Sin embargo, al tratar de los fundamentos étnicos de la Región de Arica y Tacna, se refiere entre los más primitivos pobladores a los Changos, de quienes han tratado también Alcide d'Orbigny, José de la Riva Agüero, Paul Rivet, Ricardo E. Latcham, W. Knoche, Carl Troll y, recientemente, antes el II Congreso Nacional de Historia del Perú, realizado en Lima, del 4 al 10 de Agosto de 1958, el Dr. José Ma. Morante, en el trabajo "La Ascendencia Pre-Histórica de los Pescadores del Litoral de Arequipa" Los Changos ("Actas y trabajos", 1959, Vol. I, pp. 304-309). Con igual título se publicó en Revista (Órgano de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa), Año XXX, 1958, Nos. 47-48, p. 53.

Después de Max Uhle, se ha producido una revisión general de la problemática atacameña, a través de los trabajos: "Arequología de la Región Atacameña" (Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1938), de Ricardo E. Latcham; "Excavaciones en Arica" (Boletín del Museo de Historia Natural, Stgo. 1944, T. XXI) de Grete Mostny, y de la misma, "Informe sobre excavaciones en

Arica" (Boletín Cit.) y "Culturas Pre - Colombinas de Chile" (Ed. del Pacífico S.A., Santiago, 1954); Junius Bird, con "Excavations in Northern Chile" (Anthropological papers of the American Museum of Natural History, Vol 38, Pt. 4, New York, 1943); Carlos Munizaga con "Secuencias Culturales de la Zona de Arica" y Richard Schaedel, en su "Informe General sobre la Expedición a la Zona comprendida entre Arica y la Serena", respectivamente (Arqueología Chilena, Universidad de Chile, Ed. Schaedel, Santiago, 1957), los estudios del Museo Regional de Arica, (Boletines Nos. 1-2-3) y, finalmente "Algunos Problemas sobre la Cerámica de Arica", por Percy Dauelsberg Jr. ("Contisuyo", Boletín del Museo de Arqueología e Historia de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, 1963, No. 2).

Estos estudios sobre la Cultura Atacameña - tienen trascendencia en los referentes a la Pre-Historia por las vinculaciones que han observado los autores. Este último, Vr. Gr., cree que por el área de dispersión desde Mollendo en el norte, hasta Taltal en el sur es necesaria una sistemática revisión de los sitios arqueológicos comprendidos entre ambas localidades, para arribar a conclusiones definitivas.

CHURAJON Y OTRAS RUINAS ESTUDIADAS POR

BERNEDO MALAGA

Pero, los estudiosos del Padre de la arqueología peruana y de quienes se ocuparon de la esfera de influencia atacameña, no podían de manifiesto que en el Departamento de Arequipa hubiera existido una cultura regional arcaica propia. Lo mismo creían en esta ciudad Francisco Mostajo, Leguía y Martínez, - Cabrera Valdez y otros, hasta que Leonidas Bernedo - Málaga descubrió las ruinas de Sahuaca o Churajón, el 15 de Abril de 1931, y las de Sechi y Chilata, a fi nes del mismo mes.

Este suceso constituyó un episodio verdaderamente emocionante.

Pero, antes, siendo Bernedo Málaga párroco de Poesi, valiéndose de una nota manuscrita de un indio Juan Huaranca, incluida en el libro "Gobierno de los Regulares de la América" (Madrid 1783), por Pedro Joseph Parras, descubrió ruinas de Huactalacta, necrópolis de la hacienda Muto y de los Tablones de Piaca, los "gentilares" del Tejar en Mollebaya y Kullpis - Chulpas cerca de Polobaya y Uzuña.

Esa misma anotación de Huaranca, hacía referencia al antiguo Churajón (llamado la Huaca por los

hispanos), capital del cacicazgo del mismo nombre y apoyándose además en documentos de 1780 y 1795, hizo Bernedo Málaga, siendo cura de Quequeña su primera - excursión a fines de 1930, remontándose por las ver - tientes del río Yarabamba a las regiones de Totorani y Uzuña, sitio éste donde descubrió los canales de irri - gación que sirvieron antiguamente para el regadío de los terrenos de cultivo de Yarabamba, Quequeña, Pöcsi y Chapi.

En su segunda expedición Bernedo Málaga si - guió el canal desde Uzuña, hasta encontrar la milenaria ciudad de Churajón y su imponente andanería que - otrora debió ser principal emporio agrícola de la zona. Era el 15 de Abril de 1931. En todo el curso de 1932, hizo importantes descubrimientos arqueológicos en de los antiquísimos cementerios en Sogay, -- Yarabamba, Characato, Sabandía, Paucarpata, Socaba - ya, Cerro Colorado y Pachacutec. El siguiente año (1933) exploró nuevamente Churajón, Huactalacta, Chi - lata, Polobaya, Yarabamba, Sabandía, Paucarpata y Socobaya, de todo lo que rinde detallado informe en "Cultura Puquina" o "Prehistoria de la Provincia de Arequipa" (Imp. Del Ministerio de Educación Pública, Lima 1949) y en diversos artículos que aparecieron en "El Deber". La tesis de Bernedo es que los primiti - vos habitantes de Arequipa y pobladores de Churajón o Sahuaca - corrupción del término la Huaca - fueron los

puquinas, a quienes desplazaron Aymaras y Quechuas.

Lo apoya en esa opinión el destacado etnólogo Dr. Luis E. Valcárcel, quien visitó Churajón, e hizo excavaciones con Julio C. Tello en las ruinas de Huactalacta, durante 1935, y cuyo informe "Por los Monumentos del Cuzco. Un viaje reciente" (Rev. del Museo Nacional, T. IV, No.2, Lima 1935, p. 205), pero la conclusión de Valcárcel y Tello sobre la población del valle de Arequipa por Puquinas, ya lo había expresado el primero, con ocasión de su visita anterior al ser entrevistado por "El Deber", (29-XII-1933) que informó: "Churajón fue visitado por el Dr. Valcárcel" Sahuaca fue un lugar de confinamiento de los Uros bajo el dominio de los Incas. Este subtítulo no revela claramente lo expresado por el Arqueólogo, que cree que los Uros y los Puquinas "fueron los primeros habitantes de todos los valles de Arequipa y Moquegua". Igual parecer expone en el Diario "El Pueblo": "El Dr. Luis E. Valcárcel opina sobre las ruinas del Pueblo Churajón" (30 de Diciembre de 1933).

Llega, pues, el instante de las confrontaciones y de los disentimientos. El Dr. Manuel G. - Suárez Polar Catedrático de Arqueología e Historia de la Universidad de San Agustín, polemiza con Valcárcel sosteniendo que en todo caso los Uros o puquinas habrían sido los destructores y no los constructores de

las Culturas de Polobaya, fundado en que éstos eran una raza inferior y deficientes, trayendo a colación citas de Cronistas e Historiadores, mientras la cerámica esmaltada de Churajón revela el florecimiento de una cultura superior y específica: "Interesante polémica científica sobre las ruinas de Churajón o -- Sahuaka" Carta abierta del Dr. Manuel G. Suárez Polar al Dr. Luis E. Valcárcel - ("El Deber", 30-XII-1933) responde éste en el mismo diario, el 2 de Enero de 1934; "Las ruinas de Churajón". Carta abierta del Dr. Valcárcel al Dr. Suárez Polar.

El Presbítero Mariano Cárdenas Paz, respecto a Churajón afirmó que poseía un manuscrito dejado por el fundador, encomendero y primer Cronista de Arequipa Pedro Pizarro, intitulado: "Datos para la crónica de Sahuaca o Churajón" en el artículo que apareció en "El Deber", "Mirador sobre la cumbre" (Uta-Unchi-quiña), de 11 de Diciembre de 1935. El 30 del mismo mes y año salió una carta del Dr. Francisco Mostajo - "Sobre un manuscrito de Pedro Pizarro" ("El Deber"), en la cual expresa que el manuscrito citado por Cárdenas Paz tenía "título sumamente preciso y con un saborillo actual", y pese a su expepticismo pide al Presbítero que de a conocer el original manuscrito en alguna forma pública. Este jamás volvió a referirse al códice que dijo poseer y lo indudable es que fue sólo un artificio imaginario de Cárdenas Paz, que desde

esa época inició una dura campaña en contra de la tesis de Bernedo Málaga sobre el establecimiento Puquina en Arequipa.

Después de los importantes descubrimientos de Bernedo Málaga, nos depara éste aún nuevas sorpresas con "Las ruinas de Pujchún, en Chuiquibamba, emporio de símbolos de la Civilización preincaica" (El Deber, 10. de Enero de 1936), con ilustraciones de magífica ejecución debidas a Carlos de Novoa, e interesantes acotaciones de Mostajo y Suárez Polar sobre dicho hallazgo, al que suceden los de las ruinas de - Itac, de los Arunis (Chuquibamba), Petroglifos de Huancarqui (Castilla), ruinas de Antaura, Maucallacta (Pampacolca), de Huasicac, cerca de Viraco; las de Cota-uasi Viejo, Samana, Maullacta, Achambi, y Tulla (La Unión); de Tapay, Chivay y Coporaque, - (Caylloma) y las de nuestra provincia que llevan a Bernedo Málaga a la conclusión de que es "El Departamento de Arequipa: Zona Arqueológica" en colaboración inserta en "El Deber" de 27 de Julio de 1936, y además da pie a que Carlos Alberto Paz de Novoa, conservador del Museo Arqueológico de la Universidad de San Agustín, haga un estudio sobre "El Arte Preincaico Arequipeño" (El Deber, 15-VIII-1936, y además con ilustraciones del mismo autor, ya que este diario haga una "Breve entrevista con el Dr. L. Bernedo Málaga" en la misma fecha donde da cuenta de los descubrimientos en Suror.

El gran avance que hizo en tan corto tiempo la Arqueología Arequipeña sorprende a destacados especialistas que nos visitaron, como Alfred Kidder II, Catedrático de la Universidad de Harvard, quien destacó el sello propio de la cultura Preincaica del Departamento y, de paso, reveló sus trabajos en el litoral especialmente en Camaná ("El Deber", 28-VIII-1937); el destacado Antropólogo, americanista y Presidente del Instituto de Etnología de la Universidad de París, Paul Rivet ("Noticias, 27-VII-1939) y Alfred L. Kroeber, Catedrático de Arqueología de la Universidad de California ("Arqueología Peruana en 1942"; La Costa Meridional. Arequipa; Rev. de la UNSA; año XXI - Primer Semestre 1949, No. 29; p. 48) para citar a los más sobresalientes.

Hasta este instante los estudiosos insistían aún en que pese a los notables descubrimientos arqueológicos en el Departamento, no se había efectuado ninguno en el valle de Arequipa. Es entonces cuando al hacerse las construcciones de la fábrica "Leche Gloria", en el lugar donde antes estaban levantados tres cuartuchos, cada uno con su respectiva cruz, por lo que al paraje se denominaba "Tres Cruces", en Tingo, se descubrió una interesante necrópolis. Desde marzo de 1941, comienza, pues una nueva etapa de los estudios arqueológicos arequipeños, que tacha por completo la opinión anterior a esa fecha, la cual está repre

sentada por Mostajo, quien aceptaba la presencia de grupos étnicos desde la fundación incaica de Arequipa y no antes. "Aquí no hubo "Ciudad" incaica al modo de Cajamarca o el Cuzco. Lo que hubo fue población agraria dispersa e inestable. Por eso no hay el menor vestigio de ruinas, sin que quepa aducir el efecto asolador de los terremotos" - afirma el viejo tribuno - citando luego las tribus de Chumbivilcas, Yanahuaras, Quilches, Collaguas, Cabanas y Chichas, establecidas por acá, para luego exponer categóricamente: "Encima del lado oriental de la barranca, o sea en el área que hoy ocupa la ciudad, no había cultivos ni poblaciones de ninguna clase", en carta de 30-IV - 1935, publicada con el título "Sobre el Origen de la Fundación de Arequipa" ("Noticias") y reproducida en "Revista", órgano de la Universidad Nacional de San Agustín, Año XXV, No. 38, Segundo Semestre de 1953, p. 91-96).

FASE ZONAL AREQUIPA

Esta nueva etapa de la arqueología local viene a aclarar un tanto los problemas sobre el establecimiento de grupos étnicos incaicos y preincaicos en el valle de Chili, y más propiamente en el lugar donde se asienta la ciudad. Como dijimos antes es la fase en que se llega a un conocimiento integral, ecuménico (si cabe el término, relacionándose con nuestro pequeño mundo regional); aunque permanecen aún algunos

de los problemas tocantes a secuencias, pese a los esfuerzos de Linares Málaga en el "Cuadro Tentativo de la Arqueología Peruana 1961" de "Kontisuyo" T.1. (Arequipa 1961), y que acompaña a la bibliografía de Max Uhle.

Iguaimente comienza en marzo de 1941 la etapa de revaloración científica, con el empleo de métodos científicos de exploración y excavación y la aplicación posterior del Carbono 14. Sobreviven enconadas polémicas que no siempre aclaran el panorama arqueológico, y surge finalmente inusitado trajín y entusiasmo que puede conducirnos a ampliar nuestros conocimientos sobre los orígenes del antiguo vecindamiento de grupos étnicos. Más que en el campo histórico, durante los últimos años se han logrado excepcionales conquistas en el ámbito arqueológico regional y por ende en la prehistoria arequipeña.

Sí, "Tres Cruces", más que "Juli", es el punto de partida de este admirable movimiento.

Los estudiosos de la Alba Cívitas, como llamó a la ciudad Leguía y Martínez en el preámbulo de su historia, despertaron de la modorra estacionaria cuando en una tarde del 26 de Marzo de 1941, se voceó por las calles el desaparecido periódico "El Deber", con el anuncio de que "La Arqueología Arequipeña nos brinda nuevas sorpresas", y que los trabajos de exca-

vación se hallaban dirigidos por el Dr. José María Morante, del Museo de Arqueología de la Universidad de San Agustín, comisionado del Patronato Nacional de Arqueología.

El descubrimiento e información de la existencia de la Necrópolis de Tingo fue hecho por el Superintendente de la Fábrica "Leche Gloria S.A. señor David R. Burbank, cuando se hacían los trabajos preliminares para la construcción de su local.

Colaboraron con el Dr. Morante, el Catedrático de Arqueología, el Dr. Manuel G. Suárez Polar, y el Rector de la Universidad, Dr. Carlos Diego Gibson, con su entusiasmo e interés.

Exponiendo la opinión del Dr. Suárez Polar se informó: "Los objetos arqueológicos encontrados pertenecen a la cultura atacameña" (El Deber, 27 de Marzo de 1941), en la que estaba de acuerdo Julio C. Tello según se supo de otro artículo periodístico: "Interesante hallazgo arqueológico en una zona entre Arequipa y Tingo" (El Comercio, de Lima), que reprodujo "El Deber" (31-XII -1941).

Posteriormente los diarios locales ("El Deber", "El Pueblo", "Noticias") siguieron informando con alguna detención sobre el progreso de los trabajos de campo del Dr. Morante y el primero de los citados

publicó un interesante reportaje titulado "El Dr. Suárez Polar, Catedrático de Arqueología concede - gran importancia a la Necrópolis de Tres Cruces" - (9 IV-1941).

Pero de todos los artículos publicados, el más importante naturalmente el del Comisionado del Patronato a cuyo cargo se realizó la excavación, el Dr. José María Morante, en el informe que acogió el citado diario católico; "La Necrópolis de Tres Cruces" (28-VIII-1941).

Casi simultáneamente a este hallazgo se hacían otros en lugares cercanos de Tingo. "Se hallaron tumbas Pre-incaicas en el cerro KakaInca" (El Deber 28-III-1941), y "Noticias", ampliaba la información : "Se descubre en Arequipa una ciudad precolombiana de los Uru - Puquina" (17-XI-1941).

Especial atracción tuvieron para los estudiosos estas ruinas, sobre todo las de Ccasapata, Kasapata o Kasa - Patak, como llámanlas indistintamente, están ubicadas en el cerro Huacuchara. El descubridor fue ese magnífico caballero y dilecto amigo señor Manuel Jesús Glave.

Con el seudónimo de Ricardo Sakuntalá, escribía el periodista, maestro y poeta Manuel Gallegos Sanz sobre "La remota ciudad de Kasapata" ("Noticias,

28-XI-1942), y con el mismo título, aparecía un fundamentado artículo del arqueólogo Leonidas Bernedo - Málaga en "El Deber" (6-XII-1942). Ambas crónicas - ilustradas.

Este arqueólogo y sacerdote, dirigió después un equipo expedicionario a las ruinas de Quillacona, en Chiguata, con gastos costeados por la Universidad, y guiados por el descubridor, el profesor señor Marcial del Carpio. "Noticias" dió a conocer los numerosos vestigios visitados pero someramente en un breve artículo: "Quillacona y Huacuchara, nuevos centros arqueológicos" (12-I-1943). Refiere, además, que "al contorno de aquellas ruinas existen claras huellas de una enorme andenería que sirvió a los antiguos poseedores de tierras de cultivo" y se puede ver dice, "acuaductos de dos o tres kilómetros de longitud que sirvieron, no cabe duda, para llevar agua a las regiones inmediatas". Pero, con posterioridad, a lo que sabemos, no se ha hecho estudio concienzudo y científico en Quillacona, pese a su importancia.

Durante los últimos tiempos se han realizado importantes descubrimientos. El periodista Willy - Cornejo, anunciaba en "El Pueblo": "descubren antigua Necrópolis en forma casual en Challapampa" (26-VI-1967), y se encargó de hacer la investigación el arqueólogo Supervisor, Dr. Manual Huanqui Hurtado, que

presentó el trabajo "Arqueología de la Huanca de Chacallapampa" (Tesis para su Bachillerato, UNSA, 1970); quien posteriormente optó el doctorado con la tesis: "Algunas características y Asociaciones de Cementerios Precolombinos estudiados en Arequipa" (UNSA, 1974), habiendo colaborado profusamente sobre la materia en diversas revistas arequipeñas.

Arreglando una cancha deportiva en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, en IV Centenario se hace sensacional hallazgo: "En terrenos para el Estadio de la "I", descubren un Cementerio Precolombino" (El Pueblo, 25-V-1974) y días siguientes, al igual que "Correo", por esas fechas y "La Prensa" de Lima (7-VI-1974) y (4-VII-1974).

Los trabajos de campo e Informe al Supervisor del INC. Dr. Manuel Huaqui Hurtado, lo hizo un equipo autorizado de la Universidad Católica Santa María, formado por Augusto Belan Franco, Gmo. Oliver, Vicente Vargas, Serafín Arenas, Fernando Helfer, Demetrio Valderrama y Domingo González Informe inédito). La revista MISTIANA (Nº 10; JUNIO 1974), daba cuenta de este acontecimiento: "En el Colegio Independencia: Bajo una cancha de fútbol hallan Riqueza Arqueológica" (p.5).

El mismo año, en la calle Alcedo, del pueblo Joven "13 de Enero del distrito de Paucarpata, -

son recuperados restos arqueológicos (El Pueblo 6-IX-1974; 9-IX-1974); y 15-X -1974), y el trabajo se encomendó al equipo de la Universidad Católica.

El informe de la Necrópolis de la Urbanización César Vallejo, de Paucarpata, fue evacuado al Supervisor del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del INÁ, Dr. René Santos, después del trabajo de campo que realizaron los alumnos de la U. Católica: Augusto Belán Franco, José Antonio Chavez, Máximo Villavicencio, Juan Montoya, Rosa y Rodolfo Vargas Chávez (Informe inédito).

Por su parte, los dos primeros citados se graduaron de Bachilleres: Belán Franco, con el trabajo "Arqueología del Estilo Chiribaya" (Tesis del Departamento de Arqueología de la Universidad Católica Santa María, 1980), y José Antonio Chávez Chávez, con "Precerámica de la Cueva de Quelqata" (Callalli) (Tesis Universidad Católica Santa María, 1978), habiendo trabajado mancomunadamente con el profesor Rómulo Pari el trabajo presentado al IV Congreso del Hombre y la Cultura Andina: "Un nuevo sitio Precerámico en Arequipa" (Cuzco, Junio 1979; Actas y Trabajos a publicarse pronto). El profesor Pari, dedicado a la docencia en la Universidad Católica, se graduó con la tesis "Excavación Arqueológica en la Necrópolis de Tumilaca" (Moquegua) (U.C.Sta. Ma.) 1979; y es actualmente res -

ponsable del proyecto para la exploración y prospección del valle y cuenca del Río Yura, que integra un equipo de la Universidad Santa María, que ha evacuado ya el primer informe parcial al Instituto Nacional de Cultura, Comisión Técnica Calificadora de Proyectos Arqueológicos, sobre el cual ha recaído aprobación por Resolución Ministerial (informe inédito).

Acercándose cada vez más al radio urbano de la ciudad, la arqueología depara aún más sorpresas nuevas. El periodista Javier Bustamante Ibañez, da cuenta que: "Once tumbas Pre-incaicas se han hallado hasta ahora en Zona de obras de Nicolás de Piérola" (El Pueblo, 2-III-1978) al hacerse los trabajos de construcción de la Tercera Etapa de dicho Plan de Vivienda (El Pueblo y Correo, 1-III-1978), cuyos trabajos fueron encomendados por el INC, al arqueólogo Residente Sr. René Santos Ramírez y al arqueólogo Supervisor Sr. Julio Manrique Valdivia: "Las 30 tumbas halladas en la excavación de la III Etapa de Nicolás de Piérola forman parte de un enorme Cementerio Preinca" (Primera Plana del diario "El Pueblo"; 16-IV-1978). El Informe que evacuaron puede proporcionarles verdaderas primicias para la arqueología de la zona que ocupa actualmente la ciudad (Informe inédito).

Respecto a los arqueólogos citados, diremos que René Santos Ramírez, becado en Alemania y España,

tiene dos trabajos importantes, además los que viene publicando ARQUEOS PERU: "Centro Precerámico de Pillo nes" (Tesis para su bachillerato, UNSA); y "Arqueología del Valle de Sigvas" (Tesis Doctoral, UNSA, 1974).

Julio Hernán Manrique Valdivia, se desempeña actualmente como funcionario del Departamento de Arqueología del INC, Filial Arequipa, se graduó de Bachiller con las obras: "Manifestaciones Alfareras de Arequipa; Colección Escomel" (Tesis, UCSM, 1978); Material del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, de Pueblo Libre, Lima. Al IV Congreso Nacional del Hombre y la Cultura Andina, presentó al trabajo "Introducción a la Arqueología de Andagua" (Cuzco, Junio, 1979. Se publicará con las Actas y Trabajos del Certámen).

Actualmente, al igual que el arqueólogo José Antonio Chávez Chávez, vienen haciendo importantes investigaciones en las zonas del Colca, de Sigvas, Tambo, Moquegua e Ilo. Algún día nos darán gratas sorpresas.

El último descubrimiento importante en las proximidades de Arequipa fue la anunciada por el diario "El Pueblo", en su artículo "Fue Necrópolis zona donde hallaron tumbas en Sachaca" (23-XII-1973).

POLEMICAS ARQUEOLOGICAS

Finalmente no podemos dejar de mencionar las más importantes polémicas arqueológicas escritas, sin citar las campañas verbales que se ha producido en Congresos, Simposiums y Mesas Redondas realizadas en nuestra ciudad.

Podemos calificar de "cordial" la que sostuvieron los Dres. Luis E. Valcárcel y Manuel G. - Suárez Polar, en torno a Churajón. Consúltese al efecto "El Deber" (29-XII-1933); (30-XII-1939) y - (2-I-1934) y "El Pueblo" (30-XIII-1933).

El canónigo Bernedo Málaga tuvo su vitalicio controvertista en el Presbítero Mariano Mercedes Cárdenas Paz, que consideró que en materia polémica hay que proceder como en la Guerra y en el Amor... Son interesantes muestras las que ofrecen "El Deber" (17-XII -1935); (30-XII-1935) en que participa Francisco Mostajo (6-VI-1957); (25-VI-1957), en que terció Eloy Linares Málaga ("El Deber"; 17-VI-1957). Allí no pararon las cosas, en años siguientes son especialmente interesantes de Cárdenas Paz: "La prehistoria de Arequipa y los Petroglifos de Socabaya", (El Pueblo, 15-VIII-1963); "Supuesto rastro lingüístico Uro" (El Pueblo, 18-I-1959) (Ver además El Pueblo 15-XII-1958) y (4-I-1959).

En "Carta Abierta: Respuesta a las observaciones a la "Cultura Puquina", hechas por el Pbro. - Cárdenas Paz", ("El Pueblo", 28-XII-1958) deja totalmente esclarecida su posición.

Linares Málaga, polemizó con el Dr. Barriga Velarde, a través de las páginas de "El Pueblo" (12-X-1965; 20-X-1955 y 24-X-1965).

A veces las polémicas se originan entre historiadores y arqueólogos, cuya formación, fuentes y planteamientos tienen que ser diferentes. Pero resultan verdaderamente más apasionantes las que protagonizan arqueólogos especialistas. Muy interesante fue la que en la Revista "Chungara" (Arica, 1972), sostuvieron sobre la arqueología atacameña Luis Guillermo Lumbreras y los chilenos Percy Dauisberg y Lautaro -- Núñez (No. 1 - 2; pp.).